

4

**COMPARTIMOS NUESTRA FE
EN LA IGLESIA, CASA DE LA PALABRA**

Entró para quedarse con ellos.

Lc 24, 29



PALABRA DE DIOS Y COMUNIDAD CRISTIANA

Según el Nuevo Testamento, la Palabra de Dios tiene una casa: la Iglesia fundada sobre Pedro y los Apóstoles y sus sucesores los obispos. El libro de los Hechos de los Apóstoles relata que la comunidad de los cristianos, la Iglesia naciente, se constituye como tal en la escucha asidua y perseverante de la Palabra de Dios (cf. Hch 2, 42-47), que los discípulos predicaban fielmente y con valentía, con la ayuda del Espíritu Santo (cf. Hch 4, 29.31). La predicación de la Palabra iba creciendo en el tiempo y con ello se multiplicaba el número de los discípulos de Jesús (cf. Hch 6, 7). Tanto judíos como gentiles acogían la Palabra y se convertían, pasando a formar parte de las primeras comunidades cristianas (cf. Hch 11, 1). El ministerio apostólico de la Palabra era un pilar fundamental para los Apóstoles que no se podía descuidar (cf. Hch 6, 1-4) porque la Buena Noticia tenía que anunciarse, según el mandato de Jesús, a todos los pueblos de la Tierra (cf. Mc 16, 15).

La relación entre Cristo, Palabra del Padre, y la Iglesia, casa de la Palabra, es una relación vital, en la cual cada fiel está llamado a entrar personalmente⁷¹. Cristo, Palabra del Padre (cf. Jn 12, 49), es el que habla, y su Palabra es la que constituye a la Iglesia como pueblo de Dios. Como dice Pablo, *“la fe proviene de la escucha del mensaje, y escucha, por la Palabra de Cristo”* (Rom 10, 17), es decir, sólo quien escucha la Palabra puede convertirse después en su heraldo⁷². Desde la Iglesia sale la voz que anuncia la buena noticia de la salvación, y quienes la escuchan pasan a formar parte de la comunidad cristiana. Ahora bien, no basta con escuchar la Palabra, sino que hay que acogerla, vivirla y testimoniarla por medio de la caridad fraterna.

⁷¹ VD 51.

⁷² EG 149.

Iglesia y Palabra de Dios están inseparablemente unidas entre sí. La Iglesia vive de la Palabra de Dios y la Palabra de Dios resuena en la Iglesia, en su enseñanza y en toda su vida⁷³. En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, y en los sacramentos, Jesús cumple su promesa: *"Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20).

EL ANUNCIO DEL KERIGMA Y LOS PROCESOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Desde los comienzos de la Iglesia, tanto el anuncio del kerigma como la formación de los discípulos en la fe, se fundan en la predicación de la Palabra de Dios. El kerigma es el "anuncio primero", que tenía como interlocutores a los judíos y paganos. Su contenido es la Buena Noticia de la salvación de toda la humanidad, realizada en Cristo Jesús. Éste proclama que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas; en Él se cumplen todas las promesas del Padre, contenidas en las Escrituras; Él es el Hijo de Dios que por su vida, muerte y resurrección alcanzó la salvación definitiva para toda la humanidad (cf. 1 Cor 15, 3-8; Hch 2,14-39; Hch 3,12-26; Hch 4,8-12; Hch 5,29-32; Hch 10,34-43).

Los que se convertían se bautizaban (cf. Hch 2, 37-41) y entraban en un proceso de instrucción catequético de iniciación cristiana destinado a formar a los discípulos en la fe⁷⁴. El objetivo era crecer en el conocimiento de Cristo y en la adhesión vital a Él y a su camino (cf. Hch 2, 42). Mediante la catequesis, los apóstoles se preocupaban de que el Evangelio iluminara íntegramente la vida de los nuevos discípulos para que permanecieran fielmente en la Palabra de vida (cf. Col 1, 3-8), de modo que ella se

⁷³ Cf. DV 8.

⁷⁴ Cf. DGC 49.

transformara en fuente de conversión permanente y de discernimiento de la vida cristiana.

Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo, decía san Jerónimo. La situación actual de los hombres y las mujeres de nuestros pueblos, marcada por una crisis de fe, muestra que es necesario proponer un camino de profundización en el conocimiento de Cristo que, partiendo de la Palabra, invite a la conversión, fortalezca en la fe y renueve en la esperanza y en la práctica de la caridad. De ahí que sea necesaria una renovación profunda de la catequesis y de toda la acción pastoral de la Iglesia, en la que la Palabra de Dios se constituya en fuente de toda la vida y la misión de la Iglesia⁷⁵.

LA ABP SE INSERTA EN LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN DEL VATICANO II

La ABP se inserta en el contexto de la pastoral orgánica, derivada de la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II. Esta forma de hacer pastoral se sustenta en el Misterio Trinitario y es expresión de la imagen paulina de la Iglesia como Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 12-30). Se trata de promover la comunión y participación de todos los miembros de la Iglesia en la realización de su labor evangelizadora. La pastoral orgánica, sustentada por el encuentro personal con Cristo en la Palabra de Dios, es expresión viva de la presencia de Cristo en su Iglesia, que, por medio de su Espíritu, habita en el corazón de cada creyente y lo capacita para escuchar y acoger la Palabra y para convertirse en su heraldo (cf. 1 Jn 1, 1-4).

La Iglesia, imagen de la Trinidad, es la comunión de los discípulos misioneros con ministerios y carismas al

⁷⁵ VD 1.

servicio de su Cabeza, Cristo, y del mundo. Esta comunión se logra cuando se comprende la sustancial igualdad de dignidad de los discípulos misioneros en función del sacerdocio común de los fieles, según el cual todos estamos llamados a vivir la triple ministerialidad de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. A partir de esta identidad común, se entiende que la evangelización es tarea de todos los bautizados (obispos, presbíteros, religiosos/as y laicos/as) que, en virtud de su bautismo, están invitados a asumir una actitud de corresponsabilidad eclesial. Es decir, "los laicos no deben ser considerados como 'colaboradores' del clero, sino 'corresponsables' del ser y el actuar de la Iglesia"⁷⁶.

Las distintas funciones y dimensiones de la acción pastoral de la Iglesia tienen que alimentarse de la fuente siempre viva y eficaz de la Palabra (cf. Heb 4, 12), y organizarse a partir de esta conciencia de corresponsabilidad en la tarea evangelizadora. De ahí que la ABP ocupe un lugar fundamental dentro de la pastoral orgánica. Con sus tres dimensiones: interpretación, comunión y evangelización, la ABP cumple la labor de cimentar la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura como pilar fundamental de la pastoral orgánica para que ella sea el corazón de toda actividad eclesial⁷⁷.

PALABRA DE DIOS, FERMENTO DEL DISCIPULADO MISIONERO

El relato de la institución de los Doce en el Evangelio de Marcos muestra que Jesús llamó a los Doce con dos objetivos claros: estar con Él y enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 14). Es en ese "estar con Él", en donde se forma el

⁷⁶ BENEDICTO XVI, Mensaje a la VI Asamblea Ordinaria del Forum Internacional de Acción Católica (FIAC), 23 de agosto de 2012.

⁷⁷ VD 1.

corazón del discípulo que, escuchando atentamente las palabras de Jesús, conoce el verdadero rostro del Padre (cf. Jn 14, 8-9), recibe la vida nueva (cf. Jn 6, 35) y encuentra la verdad por medio del Espíritu (cf. Jn 16, 12-15). En el encuentro con Jesús, el corazón del discípulo descubre una nueva orientación para su vida, se llena de gozo y alegría y se convierte en testigo, asumiendo la misión que el mismo Jesús le encomienda (cf. 1 Jn 1, 1-4).

Para fortalecer la identidad cristiana de los discípulos misioneros es necesario proponer la Sagrada Escritura como fuente de una auténtica espiritualidad discipular. En este sentido, la Palabra de Dios pide una escucha atenta y una obediencia generosa. Jesús lo expresa con claridad: discípulo es aquél que escucha la Palabra y la pone en práctica (cf. Lc 8, 21; Lc 6, 47-49). La vocación del cristiano es la de vivir en un diálogo permanente de comunión íntima con el Señor, mediante la Sagrada Escritura. La escucha de la Palabra no es una opción más dentro de tantas, sino que es un elemento constitutivo de la identidad cristiana del discípulo misionero, cuyos criterios, valores y actitudes deben ser iluminados por los criterios, valores y actitudes de Cristo.

ABP Y DISPOSICIÓN PARA LA ESCUCHA DE LA PALABRA

La lectura creyente de la Escritura conduce a una escucha atenta, que implica obediencia a la Palabra; es decir, seguimiento de Cristo. La clave para avanzar en este proceso la encontramos en el diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús. En primer lugar, Jesús enseña a los discípulos que la comprensión de la Escritura requiere ser iluminada por la realización del plan de salvación establecido por el Padre: “*¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria? Y, comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a*

Él" (Lc 24, 26-27). Y, en segundo lugar, Jesús abre los ojos de sus interlocutores al conocimiento y aceptación por la fe del plan salvador de Dios: "*Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista*" (Lc 24, 31). Es así como suscita en ellos el ardor del corazón que los introduce nuevamente en el camino de la fe: "*¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*" (Lc 24, 32).

Para facilitar una escucha de la Palabra que conduzca al seguimiento de Cristo, se requiere de ciertas disposiciones que la ABP debe fomentar. Destacamos aquí algunas de ellas:

- a. **Silencio.**- "La Palabra sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio interior y exterior"⁷⁸. Por ello es necesario educar al pueblo de Dios en el valor del silencio para descubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior, siguiendo el ejemplo de María, que nos enseña a hacer silencio dejando que la Palabra resuene en el corazón (cf. Lc 1, 26-38).
- b. **Fe y apertura de corazón.**- Junto con el necesario acercamiento a los textos bíblicos por medio de la exégesis, la clave para comprender cada texto bíblico es la búsqueda de la relación del texto con el plan de salvación de Dios para toda la humanidad. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en el ministro etíope (cf. Hch 8, 26-40).
- c. **Pureza de corazón.**- Generalmente nos enfrentamos con la lectura de la Sagrada Escritura con ideas preconcebidas que es necesario dejar de lado para descubrir la novedad de la Palabra que hace posible un diálogo

⁷⁸ VD 66.

siempre nuevo, fecundo y verdadero con el Señor. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en Lidia (cf. Hch 16, 11-15).

- d. *Docilidad al Espíritu de Dios.*- La Palabra se nos ha dado para encontrar a Cristo y adherirnos a Él. La actitud propia del discípulo es la de dejarse interpelar por el Señor y ordenar su vida hacia Él. Para lograrlo, es necesario ser dócil al sople del Espíritu Santo para ser capaz de aceptar que hay ciertos aspectos de nuestra vida que es necesario convertir a Cristo. Esta actitud la encontramos, por ejemplo, en María de Betania (cf. Lc 10, 38-42).

ORGANICIDAD DE LA ABP Y EQUIPOS DE ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

La ABP se inserta en el contexto de la pastoral orgánica, sustentada en una eclesiología de comunión. En este marco, todos somos responsables de promover y establecer una relación familiar con la Palabra de Dios, tanto a nivel personal, como a nivel pastoral asumiendo también la corresponsabilidad en el anuncio de la Palabra. Se trata de un cambio de mentalidad que implica una conversión pastoral. Por eso es necesario contar con un equipo de ABP en la diócesis o parroquia que impulse este proceso. Este equipo debiese estar formado por personas que participan en diversas pastorales específicas (catequesis, pastoral juvenil, familiar, social, de la salud etc.), de modo que pueda establecer vínculos transversales a toda la pastoral parroquial o diocesana. Su tarea fundamental es la de promover la organización de itinerarios pastorales y espirituales inspirados en la Palabra de Dios y animados por ella. No se trata de reducir todos los ministerios a la predicación y enseñanza de la Sagrada Escritura, sino de que la Palabra ilumine la vida discipular del cristiano y su compromiso con la Iglesia y

con el mundo. En este sentido, la misión del equipo de Animación Bíblica de la Pastoral es la de poner la Palabra de Dios como fuente inspiradora del contenido de la actividad pastoral de la Iglesia, de modo que todos los planes pastorales de las diócesis y parroquias estén inspirados y sean sostenidos y evaluados a partir de la Palabra de Dios⁷⁹.

Para llevar adelante esta tarea, es recomendable que el equipo cuente con biblistas y exégetas, pero es condición indispensable que los miembros del equipo de ABP, ya sea sacerdotes, religiosos/as o laicos/as, sean personas enamoradas de la Palabra y de Dios, que la tienen como fundamento de sus vidas y viven una relación de familiaridad con ella. Asimismo, es importante que el obispo y los párrocos sean los primeros en apoyar y acompañar la formación de estos equipos.

A nivel nacional, cada Conferencia Episcopal debería contar con una Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, que tenga una organización funcional y apoye la implementación de la ABP en las diócesis, decanatos y parroquias⁸⁰.

ACCIONES DE LOS EQUIPOS DE ABP

Lo propio de los equipos de ABP es hacer que todas las pastorales de la Iglesia (catequesis, liturgia, pastoral social, pastoral de la salud, pastoral juvenil, pastoral para el clero y diaconado, pastoral vocacional, pastoral familiar, pastoral para el diálogo ecuménico e interreligioso, etc.), estén fundamentadas en la Palabra de Dios.

⁷⁹ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41, 2013), p. 211.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 212.

Las acciones concretas habrá que discernirlas en función de las Orientaciones Pastorales de la diócesis y de las necesidades de cada pastoral y de sus interlocutores. Todas las acciones posibles tendrán como objetivo último el de lograr que la Palabra de Dios sea la fuente que inspire, alimente y fecunde toda la acción pastoral de la Iglesia para que Cristo sea todo en todos (cf. Col 3,11).

En definitiva, los equipos de ABP tienen que trabajar para que la Palabra de Dios sea la savia que corre por el tronco del árbol que es la Iglesia y llegue a todas sus ramas. Dicho en otras palabras, los equipos de ABP tienen que esforzarse para que la Sagrada Escritura sea la columna vertebral que nutre y sustenta la pastoral de la Iglesia. Se trata de que toda pastoral tenga un mayor carácter bíblico⁸¹.



⁸¹ Cf. VD 75.

Una misión fundamental de los equipos de ABP es la de favorecer la formación de pequeñas comunidades constituidas por familias radicadas en una parroquia, o vinculadas a movimientos eclesiales, en las cuales se promueva la formación, la oración y el conocimiento de la Biblia, según la fe de la Iglesia⁸².

Asimismo, los equipos de ABP tienen también la tarea de establecer vínculos con las estructuras académicas existentes en cada lugar, con el fin de crear centros de formación bíblica para laicos/as y misioneros/as, en los que se aprenda a comprender, vivir y anunciar la Palabra de Dios⁸³.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo 4

- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia (1964), N.ºs 9-17. Disponible en www.vatican.va
- ✓ Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2008), Capítulo 3. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 72-120. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 160-258. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 311-317.

⁸² VD 73.

⁸³ Cf. VD 75.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE VIVE UNIDA CELEBRANDO LA PALABRA”

“Él ha enviado su Palabra anunciando
la buena nueva de la paz”
Hch 10,36



PASO 1 - Lectura Hch 10, 34-48

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- ¿Cuáles son los fundamentos que dan vida a nuestra comunidad?
- ¿De qué modo estamos anunciando el kerigma?
- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestros itinerarios de formación discipular?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, que suscita la fe y la vida en comunión en nuestras comunidades...
- Pedimos perdón por la desidia en el compromiso con el anuncio de la Palabra...
- Pedimos al Señor que nos regale el don vivir la comunión a la luz de su Palabra...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra...
- Nos disponemos para dejarnos interpelar por el anuncio del kerigma...
- Definimos algunas estrategias pastorales que nos ayuden a crecer en comunión a la luz de la Palabra.